

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Movimiento Democrático de Izquierda
1995-1996**

MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE IZQUIERDA

CARTA A LOS INTEGRANTES DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE IZQUIERDA EN NUESTRO IV ANIVERSARIO

Lima, 14 de Setiembre de 1996.

Estimado compañero (a) y amigo (a)

Tras una reunión de la dirección, el día de hoy, quiero dirigirme a cada uno de Uds y saludarlos en nuestro IV Aniversario, renovar mi fe en Uds y en nuestra capacidad de seguir siendo útiles a la justicia y a la paz, a la transformación del Perú en una sociedad democrática, capaz de compartir y alerta por los derechos de todas las personas que hacen el Perú.

NACIMOS EN MOMENTOS DIFICILES

Surgimos a la vida política en el peor momento. No fuimos fruto de un juego de coyuntura electoral. Nacimos tras el golpe del 5 de abril, cuando maduró un esfuerzo iniciado en 1990, en lo que llamamos Confluencia Socialista. Queríamos desde las agrupaciones y desde las individualidades, seguir diciendo sí al esfuerzo político que reclama el drama peruano. No queríamos "dedicarnos a otra cosa" por el sólo hecho de que la profundidad de la crisis echó por tierra muchas certezas del pasado ni por el hecho, aún más difícil, de que vivíamos un fujimorismo surgido de esa crisis pero que, una vez más, sacaba del poder los mecanismos para excluir y vía el golpe de Estado se hacía de todas las riendas del poder, excluyendo a todo el que pensara distinto. Persistimos en hacer política y forjamos así pequeñas bases en todo el país. Algo de nuestra esencia ciudadana nos aleja de la apatía en que tantos se refugian cuando el poder exclusivo y excluyente desalienta la vida ciudadana y su participación en política.

Surgimos tratando de hacernos un espacio para compartirlo, estudiando la sociedad y tratando de entenderla. Nuestro primer Congreso en 1994 fue expresión de ese empeño. Aunque muchos compañeros y compañeras se han alejado de la actividad propiamente política -porque el espacio es reducido- siguen comprometidos en diversos esfuerzos de la sociedad, por defender derechos humanos, apoyar a los sectores de extrema pobreza, promover y educar en tantas dimensiones. Nos sentimos cerca de ellos aún desde la responsabilidad política que nos ha tocado en el Parlamento y desde el esfuerzo por continuar abriendo espacios y puntos de encuentro que impidan nuestro aislamiento.

No es fácil hacer política cuando persiste una campaña cerrada desde el gobierno y sus servicios de inteligencia para denigrar del político, calificándolo de tradicional cuando en el Perú lo tradicional es el gopismo y el aupamiento clientelar al régimen autoritario. Claro que las mismas críticas que desde la década pasada nos llevaron a buscar la democratización de las organizaciones políticas y su replanteamiento fundacional nos hace persistir a nuestro modo, buscando una relación horizontal y haciendo fructífera la vinculación del campo social y la política, priorizando ambos escenarios.

PRESENTES EN EL CCD

Cuatro llegamos al CCD. Encabezados por Gloria Helfer fuimos elegidos también Julio Castro, Julio Díaz Palacios y yo. No había otro resto de izquierda en esa entidad. Fuimos voz de muchos excluidos que persisten en apostar por el Perú y levantan en alto los valores de justicia e igualdad al lado de la opción insobornable por la democracia y la libertad en todas sus dimensiones y para todas las personas. Plasmamos en un proyecto alternativo de Constitución nuestras propuestas y nuestra apuesta democrática, defendimos sin descanso la amenazada gratuidad de la enseñanza así como la situación de los más débiles, en particular jubilados y hombres del campo y el derecho a la seguridad social. Queríamos humanizar la economía y la política cuestionando de raíz lo que se hace hoy para unos pocos, que termina siendo monopólico y se asociará al creciente autoritarismo excluyente. Luchamos enérgicamente contra la corrupción y el narcotráfico -con destacada actuación de Julio Castro- y por defender la ecología y la descentralización, temas de pasión para Julio Díaz. Pero los cuatro encarnamos una opción y una línea de conducta ética que tuvo que resonar con dramatismo en el caso de la masacre de la Cantuta en cuya Comisión investigadora trabajó valientemente Gloria.

BUSCANDO UNA SALIDA PARA EL PERU

Esa tarea convocó a muchos más en el MDI porque en todas las bases, que seguimos recorriendo, se luchó por nuestra verdad, ejemplarmente en la campaña por el NO que fue el máximo éxito que la oposición tuvo frente al fujimorismo. Justamente evaluando esa situación, analizando méritos y debilidades del gobierno, llegamos a la convicción de que sólo la unidad de toda la oposición, partidaria o no, podría enfrentar con éxito al caudillo autoritario. Por eso desde antes de nuestro Congreso lanzamos la candidatura de Javier Pérez de Cuéllar, un peruano ilustre que reunía de más las condiciones para expresar esa unidad y ser su abanderado. Queríamos un candidato de consenso democrático y no lo logramos porque en medio de una verdadera comedia de equivocaciones persistió el deseo

de los viejos partidos de apostar a lo suyo, con nuevos líderes que no podían ganar pero les permitían, creían, reactivarse y llegar al Parlamento.

LUCHANDO DESDE LA UPP CONTRA EL CONTINUISMO AUTORITARIO

La historia deslindará responsabilidades y nosotros insistiremos en que nuestra apuesta era válida, como lo sigue siendo en esfuerzo de la UPP de unificar la oposición sin pretender constituirse en el eje de ésta, abiertos a acuerdos precisos y programáticos, convencidos como lo expresara recientemente Pérez de Cuéllar, de que ese camino unitario de la oposición es el único camino para enfrentar al fujimorismo que ahora pretende obviamente continuar en el poder más allá del año 2,000.

Fujimori se afirmó así a partir de los errores de la oposición y de las debilidades que se evidenciaron. Para el pueblo peruano que con tantos sacrificios ha visto al menos tangibles la derrota de la hiperinflación y el parálisis al senderismo, ver al frente de Fujimori a catorce candidatos tenía que recordarle pasados que no quiere repetir. Pero el gobierno usó, además, todos los resortes del poder, usó y abuso del dinero de todos para hacer campaña y producir un efecto de crecimiento económico impactante. Con más de 700 millones de dólares llenaron el país de pequeñas obras, al margen de planificación y racional priorización, pero dieron con estas y otras acciones la impresión de un crecimiento majestuoso que duró sólo hasta el día de las elecciones.

Desde el 10 de abril de 1995 comenzó en "enfriamiento de la economía" donde otra vez en desempleo y mayor pobreza el pueblo tiene que soportar el costo del modelo y los sobrecostos del gasto electorero. Hoy mientras soportamos esa situación han comenzado a aparecer signos preocupantes de corrupción, de presencia del narcotráfico en las altas esferas del gobierno. El fujimorismo demuestra su escaso respeto por los demás al negarse a toda investigación y al violar la Constitución para viabilizar su reelección, junto con otros atropellos no menos fuertes a la economía popular y a los derechos de todos. La fiesta de las ventas, que arrasó con PetroPerú como expresión dogmática de la sinrazón, desarma poco a poco todo mecanismo que dé al Estado capacidad de contribuir el desarrollo de todos. Ensinismado en el corto plazo vincula sus acciones, una a una, al proyecto reeleccionista y no percibe que muchos que lo apoyaron ya están cansados de tanta mentira.

CAMBIOS EN LA DIRECCION DEL MDI

En estas condiciones llegamos a nuestro cuarto aniversario. No tenemos grandes éxitos pero si el valor de persistir desde donde estamos en la disponibilidad de cambiar y adecuarnos a las necesidades del país, defendiendo siempre los mismos valores y actuando con todos los que quieren un Perú democrático que haga posible la justicia social y el desarrollo del país. Quiero ratificarte que persistimos en trabajar desde el MDI porque es trabajar con cada uno de Uds. Nos incorporamos todos a la UPP y con transparencia actuamos en este movimiento para hacerlo grande y mejor, sin reclamar cupos ni actuar como un grupo de consigna dentro de otro. pero ejercemos nuestra libertad de pensar el futuro, de formar cuadros, de actuar en concreto donde estemos. El último Plenario ratificó esta línea y dió por concluidas las funciones del CDN elegido en el Congreso, que yo presidí. Quisimos cumplir con los plazos estatutarios aún cuando quede tiempo para organizar el segundo Congreso que queremos sea una ocasión de revisión y creación programática y política. La Comisión Nacional que, reemplazando al CDN ha asumido también la responsabilidad de organizar el Congreso, la preside Julio Castro y la integro junto con los cc. Rolando Ames, Carmela Vildoso, Gloria Helfer, Javier Iguñiz, Rolando Cayro, Denis Sulmont, Alejandro Laos, Carmen Takayama, Carlos Gallardo, Vicente Díaz, José Ramírez y Alvaro García.

Compartimos la decisión de seguir actuando con todos Uds, de construir el movimiento en los términos que se definan en el próximo Congreso, abiertos a lo que el Perú necesita de nosotros. El MDI es y será nuestro punto de partida, queremos hacer política juntos pero también con otros que, desde la UPP y lo que construyamos en la oposición, tendremos la tarea de derribar a la autocracia enquistada en el Estado peruano, haciéndolo cada día más ajeno a los intereses de la mayoría de los peruanos.

Esta no es una despedida, pues terminé la función de secretario general para continuar trabajando desde otras tareas. Es sí la forma de comunicarte los acuerdos del Plenario y nuestro saludo en el IV Aniversario del MDI.

Te saluda con un fuerte abrazo.


HENRY PEASE GARCIA
Congresista de la República

09-1995

PENSANDO EN LOS NUEVOS CIUDADANOS DEL 2000

Carmela Vildoso (MDI)

El último Plenario Nacional del MDI tomó, entre otros acuerdos, el de trabajar por "un partido del socialismo democrático, que sea elemento de superación de la crisis actual de la izquierda y en donde converjan las fuerzas que se adhieran a la renovación democrática del socialismo". ¿Qué significa esa propuesta exactamente y cómo llevarla a cabo? Este es un tema que está en agenda, teniendo en perspectiva el futuro II Congreso del MDI.

Algunos hablan de la necesidad de "reconstruir la opción socialista en nuestro país", de la "refundación de la izquierda", de la importancia del pluralismo y de la reconstrucción de un sistema de partidos. En el MDI ésta es una discusión muy inicial. Lo que sigue son solo algunas reflexiones en voz alta.

Lo principal no es reagrupar.

En este contexto, una "refundación" no debería ser pensada principalmente como reagrupamiento. No se trata sólo de superar la dispersión en base a un espíritu unitario. La Unidad Democrática Popular en 1977, la Izquierda Unida en 1980, el Partido Unificado Mariateguista en 1984, el Movimiento Democrático de Izquierda en 1992, han significado esfuerzos de unidad, más o menos amplios. En esos años hubo también otras dinámicas de unión y dispersión. Cada una de estas experiencias tuvo características propias. Se buscaba responder a demandas que venían de la lucha social (paro del 77) y a la necesidad de ampliar su espacio político también a la escena electoral. El ciclo de sucesivas uniones y divisiones entre quienes pensaban más o menos igual ha concluido. Muchísimos de los que participaron de él, no están más en la política o no se sienten de izquierda; y entre los que aún se identifican de este modo, hay importantes diferencias de concepción. Intentar reagrupamientos en estas condiciones puede ser inútil y desgastante.

Representantes ¿de quién?

Entonces, los partidos asumían -mal que bien- responsabilidades de conducción de organizaciones populares, lo que en algo obligaba a establecer relaciones de diálogo y negociación, así fueran precarias, a través de instancias de coordinación político-sindicales. Los partidos participaban de ellas en tanto asesores o dirigentes de los gremios. Hablaban, con legitimidad o no, como "representantes de".

Ahora los partidos pueden existir -en tanto sus integrantes conserven la voluntad- casi sin recibir presión de parte de los movimientos sociales. Estos siguen su propio curso. Entre movimientos y partidos no hay relación activa de demanda y de oferta de representación.

Los cambios de la relación entre Estado, sociedad y mercado han sido vividos de una manera por las dirigencias políticas y de otra manera por las mayorías y no hay vasos comunicantes entre unas y otras. De modo que no se puede hacer política sin entender los cambios habidos en la cultura popular.

Los ciudadanos del 2000

Vivimos en un país donde la mayoría de la población es joven. Los que van a cumplir 18 en el 2000 -que ya está a la vuelta de la esquina- nacieron en 1982. Han crecido en medio de los apagones, bombas. Aprendieron a contar en soles, intis, dólares, nuevos soles. Terrorismo e inflación. Los hijos de izquierdistas recordarán al Tío Frejolito, pero eso fue hace demasiado tiempo. Han visto perder a la izquierda una y otra vez, sin entender tampoco por qué, en las últimas campañas electorales, la izquierda no aparecía por la TV que ellos ven todos los días. Estos chicos no sólo votarán por primera vez en el 2000. Son parte de una generación que se hará adulta en una época que crecientemente amalgama modernidad, globalización, fabulosas innovaciones, nuevas desigualdades y nuevas identidades. Han crecido en años de escasez. No quieren jugar siempre a perdedores. Tampoco son simplemente pragmáticos. Viven "la camiseta". Se identifican con sus equipos de fútbol, sus ídolos musicales y también con causas justas... medio ambiente, paz, igualdad de género. Por supuesto, al mismo tiempo son tan diversos entre sí como podemos serlo los de otras generaciones.

Volver a escribir la historia

Para -y con - ellos y ellas hay que rehacer la historia. La palabra re-fundar remite al mismo tiempo al inicio de una nueva etapa y a una tradición preexistente que se quiere retomar. Hay que compartir con ellos lo mejor de esa tradición, así como hay que tener un mensaje y un estilo capaz de convocarlos para hacer una nueva etapa.

Hay que enfrentar el desprestigio de la marca. Los chicos creen que la hoz y el martillo es un símbolo propio (es decir, inventado por) de Sendero Luminoso. Hace un par de años, le dí a un hijo de un exdirigente sindical; después de leerlo, el muchacho pensó que se trataba de un texto senderista. La izquierda ya no es dueño ni de su propia versión de la historia. Poder contar la historia de lo que ha pasado en nuestro país desde un punto de vista

socialista-democrático es una condición elemental de un proyecto de refundación.

Crear ese nuevo mensaje y ese nuevo estilo es un segundo paso . Tampoco es enteramente nuevo. "De cada cual según su capacidad y a cada cual según su necesidad" sigue siendo un ideal válido. Y hay que plantear ahora un proyecto de sociedad basado en el desarrollo de las capacidades de las personas, que movilice su creatividad y se enriquezca con la diversidad que hay entre nosotros. No es cuestión de mero discurso, sino de hacerlo verosímil en la práctica.

Teniendo en cuenta esos retos, entre los convencidos y tercios de siempre, hay que propiciar encuentros y espacios de debate sobre el socialismo, un socialismo para nuestro tiempo, es decir, de cara al futuro.

Setiembre de 1995.

LA CRISIS DE LA IZQUIERDA, BALANCE Y PERSPECTIVAS

Jaime Cruces (PCP)

Quizás ahora ya no resulte difícil para nadie reconocer que los partidos de izquierda nos hemos empequeñecido, que ya no convocamos a masas, que hemos perdido relación con el movimiento social también en crisis, que somos depositarios de la debacle del socialismo burocrático, que somos responsables de la frustración de grandes sectores populares y finalmente que somos marginales de la política en el país.

Luego de una época de auge y desarrollo de la izquierda, marcada al mismo tiempo por interminables confrontaciones a fines de los 60 y toda la década del 70 en la que surgieron alrededor de 42 agrupaciones izquierdistas, todas convencidas de sus propuestas, se insertaron en el movimiento social. Las organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles y hasta barriales estaban nítidamente influenciadas por la izquierda en cualquiera de sus variantes, conquistando innumerables derechos sociales y al mismo tiempo disputándose el control de las mismas. En ese escenario conflictuaban las más diversas tendencias incluyendo a las de la nueva izquierda, que emergieron independientemente de las divergencias sino-soviéticas.

Esa izquierda, sin embargo, fue capaz de generar un movimiento social fuerte y organizado cuya máxima realización se expresó en los grandes paros nacionales, particularmente el de julio de 1977 convocado por la CGTP a pesar de las discrepancias en el movimiento sindical. Pero fue la participación en las elecciones, primero y con relativo éxito en la Constituyente del 78 y luego el fracaso en las generales del 80 las que impusieron la unidad surgiendo así Izquierda Unida luego de varios otros intentos, frustrados anteriormente también por motivos electorales. Esta unidad fue un avance importante y el escenario político del país desde entonces fue distinto.

Al mismo tiempo hizo su aparición uno de los tantos grupos maoístas que pregonaban la lucha armada del campo a la ciudad; Sendero Luminoso hasta entonces de no muy notoria significación y cuyo accionar terrorista y genocida aún persiste.

La variada composición de Izquierda Unida, la diversidad de concepciones y proyectos programáticos dieron origen a una entidad de conducción antidemocrática, cuya unidad pendía de un hilo de las direcciones de los partidos y de algunos independientes, que generaban cada crisis generalmente al cierre de las inscripciones de listas. Esa experiencia estaba signada por una constante y es que cada partido o alianzas menores consideraban de primera

necesidad conquistar la hegemonía del frente, y al mismo tiempo personalidades como Barrantes generaban otras tantas contradicciones en la búsqueda de articular su propio espacio.

Izquierda Unida pasó a conquistar innumerables gobiernos locales y hasta Gobiernos Regionales, muchos de ellos con gestiones meritorias, y otros, la mayoría, fueron inadvertidas administraciones y también las hubo ineptas y corruptas que desdibujaban la imagen de la izquierda. En el movimiento social no disminuyeron las confrontaciones y disputas. Al madurar la necesidad de darle otro contenido a IU y de su democratización se convocó al I Congreso Nacional para dotarla de un programa y normas de organización democráticas, los delegados fueron elegidos bajo la norma de "un militante, un voto". Su materialización conduciría al rompimiento, las delegaciones mayoritarias correspondieron a los partidos, y los agrupados en torno al liderazgo de Alfonso Barrantes sólo alcanzaron una delegación muy reducida y lo que pudo ser un auténtico relanzamiento del proyecto socialista fue el inicio de una larga agonía: los que se fueron a conformar la Izquierda Socialista bajo el liderazgo de Barrantes y la inmensa mayoría que decidió persistir en Izquierda Unida.

Naturalmente las contradicciones en el seno de la izquierda no fueron tan simples, estuvieron atravesadas por diversidad de factores, coyunturas políticas, concepciones ideológicas, programáticas, perspectivas de desarrollo, alianzas y hasta conductas personales que influyeron en el curso de dichos acontecimientos.

La crisis política y económica del país tras el fracaso del belauñdismo y el aprismo, agudizadas por la guerra sucia y el terrorismo senderista, proyecto con el que en su conjunto la izquierda no supo responder adecuadamente, contribuyendo a generar confusión; vino a sumarse a nuestras propias debilidades y deformaciones y paralelamente se derrumbaba el modelo soviético, que de alguna manera aceleró la descomposición y dispersión de la izquierda.

La crisis de las izquierdas, que se suponía era la alternativa, la crisis de los partidos aglutinados en el Fredemo, el fracaso del Apra, la debilidad manifiesta de las organizaciones populares, abonaron el terreno que le permitió al neoliberalismo cabalgar tras el triunfo del fujimorismo, sin encontrar resistencia alguna.

Repensar el Socialismo hoy, supone muchas cosas y la mayoría no tienen respuestas. Hay que repensar el pensamiento socialista y hacerlo implica debatir y analizar conceptos y problemas sin apasionamiento y con mucho realismo. Repensar el Socialismo también abandonar muchos mitos y dogmas. La

refundación del proyecto socialista podría tener como punto de partida el pensamiento de Mariátegui.

Pero refundar la izquierda o refundar el proyecto socialista supone necesariamente generar un espacio común, para transitar hacia una nueva experiencia, que no signifique la sumatoria de partidos más personalidades, ni alianzas ni frentes electorales. Debíamos generar un Movimiento en construcción, de menos a más, que no signifique un nuevo partido ni otro frente, sino un Movimiento al que confluyan por afinidades los izquierdistas que apuestan a la refundación, al que debiera articularse por sectores que provengan o no de partidos, organizaciones sociales, intelectuales y jóvenes.

Un Movimiento que no esté impregnado de antemano de ninguna rigidez ideológica, sino que como consecuencia del debate, intercambio de ideas se pudiera arribar a algunos conceptos básicos a manera de ideario general, en el que se permitan diferentes enfoques y razonamientos, cuyo objetivo debiera estar dirigido a elaborar un programa alternativo sustentado en todas las disciplinas y madurar las normas de funcionamiento con reglas claras y democráticas. Este movimiento no debe estar ligado en su gestación a ninguna coyuntura electoral (las municipales), por el contrario debiera estar dirigido a generar las condiciones que permitan, en mediano plazo, refundar la izquierda y su proyecto socialista.

La realidad nos indica que el neoliuberalismo ha barrido y seguirá barriendo con las conquistas sociales, con todo lo que se oponga al dogma liberal; que tenemos que comenzar nuevamente y en condiciones más difíciles, y en la izquierda significa refundar el proyecto socialista íntimamente articulado al movimiento social, sin dejar de lado la coordinación con la oposición en su conjunto, unificando esfuerzos frente al régimen fujimorista.

